

Artículo de investigación

Equipamientos públicos: Elementos reconfiguradores de las relaciones sociales y del crecimiento de la ciudad

Jeison Andrés Hincapié Rodríguez^{1*}

¹ Fundación Universitaria San Alfonso / Departamento de geografía. Universidad Nacional de Colombia

* E-mail: jeahincapiero@unal.edu.co

Recibido: 21/04/2020; Aceptado: 1/07/2020; Publicado: 15/12/2020

Resumen

Los patrones y tendencias en torno a la configuración y dinámicas del territorio, se manifiestan a través de los cambios morfológicos, la definición de tipologías de ciudad, los procesos de urbanización y la disposición de equipamientos públicos. Por tanto, la finalidad de esta investigación es resaltar cómo la apropiación por el espacio genera aceptación o no, luego de una intervención en el espacio urbano de gran envergadura, como lo son grandes proyectos de vivienda social. La investigación se planteó desde una perspectiva cualitativa y completada con un estudio de caso, que permitió comprender la realidad y contexto desde distintas escalas, teniendo en cuenta la lógica de periurbanización y conurbación. Así, pues la dotación y posterior apropiación de equipamientos, brindarán la posibilidad de complejizar las relaciones sociales y físicas, asociadas al hábitat, por lo tanto, al incorporar equipamientos, en los que convergen los usos comerciales, dotacional y de servicios, en la propuesta y materialización de un proyecto urbano, estos se constituyen en un factor generador de expectativas de mejora en la calidad de vida y con ello de nuevas relaciones sociales y de comunidad; lo que dista de una realidad en el caso de estudio.

Palabras clave: Construcción social; Espacio Público, Equipamiento; Hábitat; Macroproyecto.

Public equipment: reconfiguring the social relations and growth of the city

Abstract

The patterns and trends around the configuration and dynamics of the territory, are manifested through morphological changes, the definition of city typologies, urbanization processes and the provision of public equipment. The purpose of this research is to highlight how appropriation by space generates acceptance or not, after an intervention in big-scale urban space. The research was approached from a qualitative perspective and completed with a case study, which allowed us to understand reality and context from different scales, also taking account the logic of rural-urban. The endowment and subsequent appropriation of equipment, will provide the possibility of making social and physical relationships more complex, then, by incorporating equipment, with commercial, endowment and service uses, for an urban project, these constitute a factor that generates

expectations of improvement in the quality of life and with its new social and community relationships; what is far from a reality in the case study

Keywords: Equipment; habitat; Macro-projects; Public Space; Social Construction

1. Introducción

Teniendo en cuenta el crecimiento de la población ubicada en las ciudades, es necesario una acción por parte de la administración pública que vaya más allá de ver el hábitat y la vivienda como oferta y demanda, pues en estos se articulan procesos de generación de renta, distribución del espacio, participación, etc., asociada a la asequibilidad a equipamientos, servicios y espacio público. Sin embargo, la migración campo-ciudad ha sido tan acelerada, así como los procesos económicos, que los entes territoriales no han tenido la capacidad técnica, ni financiera de asumir los grandes retos que plantea este incremento. Ello ha implicado inequidades sociales, desigualdad al derecho, goce de la ciudad y desconexión a equipamientos. A partir de lo anterior, el documento demuestra la importancia de los equipamientos para las ciudades intermedias, así como en la ilegalidad, pues es un proceso frecuente y de constante reproducción dada las características de asequibilidad y acceso a la vivienda en Colombia.

La investigación se establece desde un paradigma interpretativo, pues se sostiene en la base de que las políticas inciden directamente en condiciones de acceso y aceptación de los equipamientos, lo que conlleva a la imposición de relaciones de dominación, poder y rechazo, generando así, no solo para los habitantes, sino para los entes supramunicipales, carencia de legitimidad lo que a la postre genera cambios en la construcción social del espacio físico urbano y de las relaciones del hábitat. Al no existir una cohesión con respecto a los lugares y factores físicos, además los órdenes sociales y simbólicos responden a significaciones y funcionalidades que rodean el contexto urbano, así como lo hacen las variables políticas, económicas e institucionales que terminan configurando las tramas y la vida en sociedad.

Se estructuró así una ruta en la que se exponen el espacio público y equipamientos como un constructo social, configurado por las relaciones propias de la autogestión y las necesidades próximas; en segundo lugar se realiza una aproximación a la articulación entre las políticas de provisión de vivienda social en masa y necesidades de espacios comunes, haciendo referencia al conflicto por las territorialidades, la construcción del hábitat y de actividades económicas; en tercer lugar, por medio de una metodología cualitativa se presenta el trabajo de campo en el macroproyecto de vivienda "Ciudad Verde" en Soacha (Municipio dormitorio conurbado con Bogotá), en el que se pueden observar las construcciones sociales con referente a la continuidad que tiene el tejido del espacio público y equipamientos en el territorio. Finalmente se plasman unas conclusiones

Estas prácticas tienen su propia racionalidad a pesar de que no se encuadren con la visión y lenguaje oficial del diseño urbano, desde las vivencias cotidianas con el lugar hasta la conformación de la trama la cual es referenciada por (Sepúlveda, 1992) como la organización de elementos espaciales y nodales que se mezclan y que con el espacio geográfico conforman una estructura física del conjunto, la que además es modificada a diario, no solo por sus habitantes, sino por las dinámicas propias del crecimiento de la ciudad y de sus polos de desarrollo cercanos.

2. Objetivos

Este documento, pretende comprender y demostrar la importancia de las construcciones del espacio, el cual no se limita a condiciones físicas, sino está cargado de subjetividades y vivencias ya que se

han afectado las dimensiones sociales y el desarrollo urbano tras la implantación de programas que no recogen la información de la comunidad o que la omiten a partir de la relevancia de factores políticos y económicos, dejando las construcciones en las afueras de la ciudad sin integración urbana, pero que las personas se adaptan al entorno y generan hábitat como constructo social.

Por esta razón, se exploran las perspectivas del territorio, con respecto a la necesidad de equipamientos en proyectos de vivienda en masa y la ilegalidad urbana, a partir de la lectura del paisaje. Pues estas composiciones del hábitat forman parte de su imaginario y se constituyen desde un saber práctico y de primera mano, que busca resolver los problemas de la vida cotidiana y conformar relaciones sociales bajo símbolos que rigen la convivencia.

3. Materiales y métodos

Con el ánimo de desarrollar los objetivos propuestos, se utilizó una metodología de tipo cualitativa, determinando las relaciones sociales que se construyen en el espacio a partir de la habitabilidad en un macroproyecto de vivienda en masa, en un municipio conurbado con Bogotá, en el periodo de tiempo comprendido entre 2015-2019. La investigación gira en torno a los estudios del hábitat, especialmente en cómo se configuran fenómenos socio-espaciales en el ámbito de la vivienda y el entorno urbano, por lo que se realizó el trabajo de campo, aplicando entrevistas semiestructuradas, para conocer la percepción de la población frente al proceso de transformación de su hábitat, a partir de la masificación de la vivienda y la carencia de equipamientos y transformaciones de los espacios, comprendiendo que el hábitat es integral, por lo que aborda la vivienda desde la interioridad y desde el entorno, mientras que se sostiene en componentes físicos y sociales.

Las técnicas de observación toman al hábitat, como un carácter simbólico de la existencia, para este caso, en asentamiento informales que implican una serie de externalidades sociales, políticas, economías, ambientales, entre otras; desde distintos hábitos que se acoplan al espacio-tiempo, en la medida que se construyen identidades colectivas y de distintas escalas, implicando así la multiplicidad de los actores, por lo que se realizaron encuestas y entrevistas a modo de grupos focales, recogiendo las principales consecuencias, positivas y negativas de la disponibilidad de equipamientos y espacios públicos, por lo que se consultó sobre las necesidades, distancia a equipamientos respecto de la ubicación, usos y capacidad de los mismos.

El análisis, gira en torno a las características físicas de las unidades habitacionales, su ubicación en la ciudad conurbada con Bogotá y la manera en cómo fueron concebidos y gestionados los espacios públicos y equipamientos desde un proyecto de vivienda en masa, a partir de experiencias y expectativas del habitar, ya sea colectivo e individual.

4. Resultados

Este apartado pretende identificar cómo el Estado reproduce una mirada hegemónica sobre la manera en que se entiende una determinada problemática a escala urbana, y qué imaginarios y constructos sociales se están generando a partir de la implantación del urbanismo tradicional y que plantean la inserción de lo macroproyectos y su implicación en el territorio. En ese sentido, (Soja, 2009) afirma que el espacio es un producto social donde se gestan las justicias e injusticias de acceso, por lo que este tiende a modelar las relaciones en las que pueden permear las injusticias. Así, las desigualdades, no se reproducen por sí mismas, sino dependen de las políticas públicas que se adoptan para el momento y de la manera en que son recibidas por la población, relacionado entonces a la desigualdad espacial, desde la construcción en las periferias, hasta la carencia de redes.

La configuración de las redes del habitar se genera a diferentes escalas, a partir de los recorridos pendulares para motivos de trabajo o acceso, permanencias e intercambios en torno a un objetivo

común, como lo es la construcción y mantenimiento en el tiempo de los equipamientos y su relación con el crecimiento de la ciudad y bienestar de la población que los utilizará. A diferencia del saber científico y administrativo, que establece un discurso y obliga con base en una lógica pre-establecida, la implementación del entorno producido desde los escritorios y oficinas de planeación, que no tienen en cuenta las dinámicas de construcción social del territorio.

En el proceso de construcción de una política pública en materia de vivienda es poca la participación de la ciudadanía y menos aún la construcción del hábitat y de los tejidos sociales, a partir de la introducción de la lógica de mercado en los grandes proyectos habitacionales y el cambio de paradigma. En este sentido, se crearon, difundieron y pusieron en agenda algunos programas, los cuales luego de ser aceptados por los organismos multilaterales e influenciados por las lógicas económicas frente al cambio de modelo de provisión de la vivienda, se convirtieron en políticas públicas del hábitat y de vivienda medidas homogeneizadoras, y en ocasiones dejando por fuera posturas de la ciudadanía receptora de las viviendas sociales en masa y de planificación urbana, pues los ni los territorios, ni estructuras administrativas son homogéneos.

Estos enfoques no han tenido la pretensión de comprender la estructura social, económica y cultural en que transcurre la vida de los habitantes y el sentido propio que otorgan a sus prácticas y percepciones urbanas. Ello ha incidido de manera negativa pues las visiones no son estáticas, cambian conforme a las coyunturas del momento y de la morfología del lugar, en este sentido se cuenta por ejemplo, que para la planificación urbana, se pasó de la arquitectura moderna a perspectivas sociológicas, de acuerdo con (Duque, 2015) sin que por ello se hayan atendido las necesidades de las personas, por ejemplo en asentamientos de origen ilegal o de autoconstrucción, donde se consideran prácticas sin forma y estética, que difieren de la ciudad consolidada, lo que se traduce en que el cambio de paradigma no implicó, una transformación en lo práctico, solo en el discurso, que no comprende de manera sistémica el espacio urbano.

En ese sentido, a partir del viraje de los enfoques del urbanismo se han desarticulado a las personas de los procesos, obviando las relaciones de estas con el espacio urbano, pues en él se desarrollan dinámicas económicas, espaciales y sociales, las cuales promueven efectos específicos sobre la estructura de la ciudad. Así, la implementación de programas de construcción de vivienda en masa y legalización plantea un cambio en las dinámicas y relaciones que los “beneficiarios” tienen con el territorio, por lo que no se genera la normal conectividad, relaciones sociales e identidades territoriales a partir de las subjetividades, necesidades y trayectorias que se reproducen a diferentes escalas.

Así, Echeverría (2009), asume que no se puede desligar de la naturaleza, la sociedad que la transforma y el habitante que lo ocupa, pues retomando a (Echeverría, 2009) el hábitat es la trama de relaciones que cohesionan el territorio desde las acciones del habitar en un entorno. De tal manera, se genera una aproximación, somera, espacial y temporal en la comprensión de la vida social contemporánea, lo cual afecta la comprensión de la funcionalidad de las dinámicas en la creación de equipamientos públicos. Estas relaciones también implican la configuración del hábitat, como lo señala (Leff, 2002) es el lugar en el que se construye y se define la territorialidad, la espacialidad de una sociedad, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico, apropiándose y habitándolo con sus significaciones.

Ahora bien, el proceso planificador les ha dado peso a discursos tecnocráticos y de las dinámicas económicas en las que se encuadran las ciudades, lo que ha llevado a que la competitividad por lograr ofertas espaciales aceptables para el turismo e inversión, modificando de esta manera funcionalmente los espacios públicos, equipamientos y calles que deben ser ordenadas y representativas bajo modelos de desarrollo. Por lo que los individuos pueden percibir que no tienen derecho de acceso a la ciudad

y a los servicios que ofrece y es en este escenario en el que exige modificaciones a la planificación existente con el fin de que se cumplan las expectativas que se han construido por medio de la cotidianidad, a partir de la gestión de espacios en el que se construyen escenarios locales y calidad de vida, pero desde la autogestión o de la carencia del mismo.

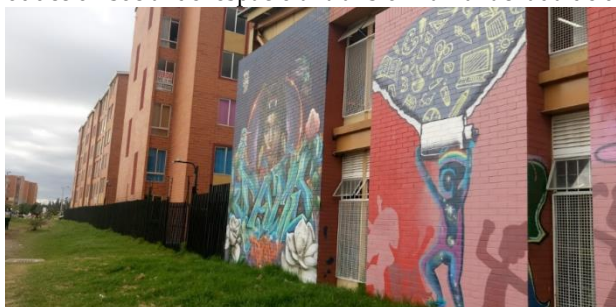
Siguiendo a (Soja, 2009), la discriminación de la localización de viviendas y espacio público, ha creado sesgos e impuesto cargas a una determinada población debido a la ubicación geográfica o el espacio ocupado en la ciudad, evidenciado en la injusticia y en las estructuras espaciales que se localizan. Ello se observan en la vida cotidiana y por lo que depende de las políticas y programas construir escenarios integradores de la forma como actúa el Estado a partir de estos macroproyectos de vivienda que empobrecen a la clase media-baja, pues al no ser sostenible en el proyecto de ciudad, no es tampoco posible la vida en condiciones de bienestar, por ejemplo en tiempos y costos de desplazamiento para el trabajo y equipamientos, así como la reproducción de conjuntos cerrados, que ocasionan en la ruptura de redes sociales, dando paso a las lógicas de percepción de seguridad, aboliendo los encuentros en los equipamientos y espacios públicos.

En tal sentido, (Sabatini, 2012) señala que las desigualdades sociales no son vistas como estructurales o problemas político-administrativos, sino que surgen a partir de decisiones que los individuos han hecho, sin tener en cuenta las limitaciones que pudiesen encontrar, ello se relaciona con la necesidad de encontrar un espacio donde residir como salida al déficit de vivienda, por lo que la población pretende la distribución en el espacio social a partir de valorar los recursos y las oportunidades de quienes lo utilizan y construyen desde la cotidianidad y de los usos que se le pueden dar a un mismo espacio, por ejemplo la calle y zonas donde se da la vida cotidiana, a diferencia de la visión estatal, la cual postula la relación jerárquica que se ha establecido entre el Estado y las "beneficiarios" de los programas y políticas, con el fracaso de las mismas, su aceptación o las actitudes de resistencia ante los cambios.

Así y como postulado del documento, mientras que se masifican los macroproyectos de vivienda, los cambios en la construcción del hábitat y la morfología de las ciudades, han estado mediados por la articulación con el entorno físico inmediato (Yory, 2015), ya que este imprime límites, materiales, formas en que deben construirse las viviendas, espacios comunes y de tránsito lo cual responde a las transformaciones tanto económicas como políticas urbanas, ya que los componentes del sistema no son independientes y que para el caso del hábitat no se puede desligar de la naturaleza, la sociedad que la transforma y el habitante que lo ocupa, pues retomando a (Echeverría, 2009), El hábitat es la trama de relaciones que cohesionan el territorio desde las acciones del habitar en un entorno.

Con todo ello, el espacio se convierte en un elemento clave en el análisis de los roles, de las territorialidades y de la ubicación espacial para mejorar las condiciones de habitabilidad y encuentro, con lo cual se crean nuevas percepciones e imaginarios sociales. Es así como el concepto de espacio pasa a adquirir una significación muy amplia representando la suma del contexto geográfico y de la trama cultural. De acuerdo a lo anterior (Sabaté, 1995), afirma que la redefinición de conceptos se gesta a través de la utilización por parte de los habitantes, pues estos definen los equipamientos por medio de los usos y costumbres a partir de sentidos de pertenencia, poder e integración. Así pues, en los asentamientos informales las representaciones subjetivas del espacio, imaginarios y usos se pueden considerar como una herramienta de patrones a intervenir, como se resalta en la figura 1.

Figura 1. Arte urbano y producción social del espacio al transformar la fachada de un equipamiento social.



Fuente: Esta investigación. 2019.

4.1 Equipamientos en el Macroproyecto

La actuación de los entes administrativos se materializa por medio de las políticas públicas, por lo cual se convalida una visión de cómo las instituciones y la sociedad deben entender e intervenir sobre los problemas que son priorizados, en este caso el del déficit cuantitativo de vivienda, conectividad y equipamientos. En este punto se hace necesario aclarar que los proyectos de vivienda en masa además de escasos y fraccionados, tienden a reducir las prácticas cotidianas y funcionales asociadas con los espacios públicos, que representa las distintas formas y necesidades de cómo los habitantes se relacionan con esos lugares, de-construyendo un vínculo de apropiación, como señala Juan Rey:

(...) “Venimos de un barrio informal y aunque el parque no era muy grande, lo construimos por medio de bazares y rifas, luego este nos servía hasta para organizar las reuniones formales con la administración, acá no, la gente casi no utiliza tanto espacio, y mucho menos se queda en él, además de los que salen a robar”. (Entrevista 1, 2019) como se puede observar en la imagen 2.

Las políticas públicas no pueden ser elaboradas a partir de datos netamente cuantitativos y de la visión reduccionista del diseño urbano tradicional; por el contrario deben ser el resultado de representaciones, construcciones y concepciones, en este caso de las formas en cómo se vive, transita y disfrutan los equipamientos, y además dependen de un contexto y constructos sociales previamente establecidos y constantemente re-legitimados, así, Velásquez (2009), conceptualiza la política pública como:

Un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática. La política pública hace parte de un ambiente determinado del cual se nutre y al cual pretende modificar o mantener (Velásquez, 2009, pág. 156)

Es decir, que se pueden responder a lógicas en donde se “formaliza” el espacio público con el fin de contribuir a la venta de servicios y las city marketing, cabe profundizar en este último término, que se genera por medio de la competitividad en el mercado global y con ello concebir inclusión y equidad; lo anterior, tiene una relación directa con la disposición de los equipamientos en el espacio, ya que si no se ataca precariedad e intervienen los espacios que han sido desarrollado en torno a esta, pocas oportunidades tiene una ciudad “marketing” pues su imagen pauperizada no venderá en la misma proporción en la que se disminuya la inequidad social, se limpien las calles y se promueva todo un discurso de pertenencia, a pesar de que sea de percepción y en ocasiones no real, muy a pesar de que exista desigualdad espacial. Se puede observar con la inclusión y equidad territorial, la que se genera, de acuerdo con (Duque, 2015), en una forma de inclusión simbólica que re-significa la dignidad espacial y con ello el derecho a la ciudad, de la cual como se ha mencionado anteriormente, los macroproyectos están en contra de dichos preceptos.

Figura 2. Espacio público en Ciudad Verde.

Fuente: Esta investigación. 2019

Ante lo anteriormente expuesto, (Fischer, 2003), establece que las políticas públicas son construcciones discursivas, en las que se congregan discursos dominantes, de lo cual el territorio como un espacio es disputa no se escapa. Sin embargo, el espacio es permeado por quienes lo transitan y se construyen desde la necesidad, por lo que las políticas e intervenciones tienen que tener en cuenta las subjetividades multiescalares espaciales, mucho menos el hábitat que se convierte en un elemento clave en la disposición de los roles, de las relaciones económicas y percepciones sociales de acuerdo a la diferenciación de ubicación, patrón de conformación y participación comunitaria en las viviendas de tipología multifamiliar que por cierto coarta dicha integración. Entonces el concepto de hábitat pasa a adquirir una significación muy amplia representando la suma del contexto geográfico y cultural, observando las dimensiones sociales, económicas y políticas de la vida tanto individual, como en comunidad, lo cual implica las dimensiones subjetivas del espacio público a partir de lo que (Ortíz, 2004) considera como el barrio y percepción del individuo.

Por consiguiente, es importante describir la manera en que se generan los discursos hegemónicos por medio de la exploración de las posturas de algunos actores que intervienen en la vivienda en masa, ya que los argumentos de la política no cubren realmente a los ciudadanos, pues tienen fines económicos sobre los espacios intervenidos. Como se pudo constatar en campo, la organización del espacio urbano responde a relaciones de poder y favores burocráticos, caso contrario a los equipamientos, los cuales surgen como una manifestación social que se conecta con las visiones de los actores y que los agentes (alcaldía municipal) debe respetar y adecuar conforme a las necesidades generadas a partir del crecimiento demográfico.

Se destaca que los fenómenos de desigualdad y discriminación en la política pública pueden llegar a desarrollar procesos de exclusión en los discursos de la cotidianidad, cuando han sido llevados a cabo programas que no responden a la realidad del territorio. De esta manera, se observa que la política pública de vivienda no se encuentra dentro de las transformadoras de la realidad, pues siguen asignando roles a la sociedad lo que promueve la continuidad en la segregación espacial. Recordando a (Augé, 1996) la simbolización del espacio es un proceso que remite al establecimiento de límites, proceso íntimamente ligado a la identidad y a la diferencia, apartando a quienes constituyen parte de la población, es decir afectando los lazos del hábitat, entendiendo este como un conjunto de dinámicas e interacciones entre elementos de distintas dimensiones económicas, físicas, culturales, naturales y socio-políticas que configuran la vida en la ciudad.

Es así que se hace fundamental entender las representaciones sociales y sus roles socialmente asignados, para una transformación cultural por medio de la producción de discursos alternativos, así como también los paradigmas establecidos por medio de la implantación de los macroproyectos de vivienda, acentuando un sesgo que existe en la investigación desde los estudios sobre el espacio y planificación urbana, quizás debido a la preponderancia que presenta el modelo económico. Sin

embargo, no en todos los casos se puede generalizar este hecho, pues como se evidenció en estos espacios se tejen redes sociales, democratización de las decisiones en pro del desarrollo urbanístico de los asentamientos, encuentro y apropiación del espacio que articulan las acciones comunitarias ejercidas por los actores, a pesar de la tipología de las viviendas y de los entornos.

Así (Raffestin, 1993), entiende las relaciones con el territorio como las manifestaciones espaciales de poder con la presencia de actores, acciones e instituciones, las que se convierten en símbolos de la construcción, de manera que el asentamiento se genera a partir del espacio público y de las acciones que las personas construyen en torno a este. En este apartado se realizó una observación acerca de la importancia de relacionar identidades culturales, las formas de apropiación y la normatividad, lo que ha generado sobre los habitantes roles, así como una preocupación por el acceso a equipamientos para la construcción de identidades. Finalmente, es necesaria la construcción articulada de una política de vivienda, pues el espacio urbano no se aparta de una configuración social de este, por lo que incluye espacios de esparcimiento, redes viales, de infraestructura y de servicios públicos, entre otros.

Entendiendo que las dinámicas socioeconómicas condicionan la vida de la población residente y nueva al interior del territorio, por lo que deben conocerse con el fin de evitar segregaciones espaciales, así mismo, en la dotación de espacio público y equipamientos, como lo señalan (Aguilar y Yepes, 2013) es importante alinear las inversiones en vivienda con la provisión de equipamientos, servicios públicos y transporte y espacio desde la comunidad que los ha creado y conservado, como mecanismos para combatir los efectos de la segregación. Por lo tanto, la planificación del territorio debe responder a la reorientación de las relaciones entre ser humano y espacio urbano, permitiendo una armonía entre la construcción del mismo y de las lógicas de integración con las cuales se le ha dado forma. En tal sentido, al incorporar aquellas dinámicas que inciden en la planificación, se logran proponer y definir nuevas formas de intervención por parte de la administración pública que comprenda un saber del hábitat, como referencia (Giraldo, 2004) que lleva implícito la articulación de lo físico y lo imaginario desde la casa hasta el entorno del espacio público.

4.2 Crecimiento urbano y su relación con los equipamientos: estudio de caso

Debido a la explosión demográfica, que entre otras más buscaba subsanar la carencia de vivienda, en Soacha un municipio conurbado con Bogotá, se ha dado un fenómeno urbano particular, pues debido a esta lógica expansionista no se ha permitido por parte de la administración municipal ordenar su territorio de manera controlada y sustentable. En tal sentido se han ocupado zonas expuestas a deslizamientos en las laderas e inundaciones en zonas bajas, además de no hacer parte de la legalidad en provisión de servicios y régimen inmobiliario, lo cual condiciona la vida de los ocupantes de estas zonas; es de resaltar que al corte de 2019 aún se construyen nuevos proyectos de vivienda en masa, como lo es "Hogares Soacha", lo que generará un mayor desequilibrio para la producción del hábitat y de los recursos naturales necesarios para atender a la población.

Como se hizo mención, la ocupación también se ha llevado a cabo en las líneas de la ilegalidad, a partir de la ocupación o urbanización "pirata", lo que ha implicado un aumento en la vulnerabilidad de las personas que ocupan los asentamientos, desigualdad de derechos y afectación ambiental, por un uso indiscriminado de recursos. Según cifras de la alcaldía municipal de los 378 barrios que se conocen del municipio, el 48% son ilegales, es decir que 152 son asentamientos informales, que carecen de servicios públicos y acción estatal, condicionando las formas de vivir de la población residente en este segmento de la ciudad. Ello traduce, que el municipio ha sido en gran parte el receptor de la población de menor poder adquisitivo de la capital del país, definiendo así una injusticia y segregación espacial.

Teniendo en cuenta el censo poblacional, al año 2015 la mayor parte de habitantes de Soacha se clasifican en estrato socioeconómico (Se genera esta clasificación de acuerdo con niveles de ingreso y condiciones físicas de la vivienda) 1 equivalente al 44% y en estrato 2 el equivalente al 33%; mientras que 23% pertenece al estrato tres. De igual forma, se percibe un crecimiento demográfico acelerado es consecuencia de la expansión territorial, promoviendo una mayor demanda de equipamientos y servicios, los cuales no se provistos de manera universal, pues estos son insuficientes ante el número de población, que cada vez haciende más, también influenciado por los valores del suelo, los cuales son más asequibles que los de Bogotá, llevando a un desplazamiento por la adquisición de predios, para un tipo de población con un poder adquisitivo específico.

Ante ello, el resto de población que no puede acceder a la vivienda formal, se encuentra en déficit habitacional que en el municipio es de 35,04% de vivienda, equivalente a 36.867 hogares, de estos 17.552 presenta déficit cuantitativo, y el déficit cualitativo equivale a 19.315 hogares (DANE, Censo 2018), de estos hacen parte quienes se ubican en zonas de riesgo, o con una tipología de materiales precarios. También y como consecuencia de la desigualdad de asequibilidad, se presenta subarrendamiento, que condiciona aún más los fenómenos urbanos de los que se ha hecho referencia. Así, a partir de las dinámicas de la especulación de los precios del suelo y del déficit cuantitativo de la vivienda en Bogotá, se generó en los municipios vecinos la necesidad imperante de producir vivienda para la población trabajadora.

La dificultad en el acceso a la vivienda hizo que la población optara por dos formas de respuestas para resolver el problema: el hacinamiento y la auto construcción ligada a la ocupación ilegal, lo que ha sido un rasgo característico del proceso de urbanización en la ciudad. Presumiendo una dependencia funcional que sus habitantes mantienen con Bogotá, puesto que la población reside en Soacha, mientras que el empleo, acceso a servicios, educación universitaria, salud, centros culturales y otras necesidades se resuelven en la ciudad capital.

Las relaciones demográficas y de sobrecarga al suelo urbano de Soacha entonces han promovido desigualdad entre sus comunas, lo que se consolida con las nuevas construcciones de vivienda en masa, pues estas a pesar de no contar con niveles óptimos de calidad de vida, ni equipamientos, cuentan con espacio público, diseño urbano y demás servicios que los barrios de la comuna que se encuentra extendida sobre las laderas están lejos de tener, por lo que vale la pena recabar en las atenciones diferenciadas que se han brindado para la población de Soacha, pues como una extensión de Bogotá, Ciudad Verde cuenta con mejores condiciones de habitabilidad, pero que demandan servicios y equipamientos de la ciudad consolidada, que recaba en sus inequidades espaciales.

Por su parte, en las relaciones supramunicipales, para Bogotá el macroproyecto ha sido una estrategia con la cual ha podido reducir el déficit habitacional cuantitativo fortaleciendo el acceso a la propiedad privada de la vivienda en el suelo formal, promoviendo así un diseño urbano asequible en términos de costos de las viviendas, pero cuyas rentas diferenciales deben sobrellevar los habitantes, quienes ven como a pesar de los bajos costos, sus equipamientos y lugares de trabajo son inaccesibles en términos de movilidad, tiempo y servicios.

Por su parte, la política pública ha jugado un papel destacado en la homogeneidad social que presenta esta área de la ciudad segregada, puesto que se trata de un proceso involuntario y ordenado en parte por la acción estatal y de manera diferencial por los desarrolladores urbanísticos. En efecto, (Sabatini, 2012:19) afirma que en las formas de segregación forzosa está directa o indirectamente involucrado el Estado para sus sostenimiento, lo que lleva a pensar que según la escala geográfica se aplica la segregación, porque existen municipios dormitorio para clases altas hacia el norte y noroccidente de Bogotá, que además tienen mejores condiciones de conexiones y equipamientos para los municipios en constante crecimiento, respecto a los que se ubican hacia el sur y sur occidente.

De acuerdo a los músculos de la economía, Ciudad Verde ha sido reconocido como uno de los proyectos bandera del gobierno nacional, por ser ejemplo para el impulso de vivienda de interés social en el país, con un total de 160.000 unidades; sin embargo, el proyecto se ha estructurado de tal forma en que no se integre con Soacha es una escala local, debido a su desconexión física y de imaginarios, generado una segregación socio espacial en cuanto a la población vecina de este, pues no se sienten incluidos en este proyectos, tampoco acceder a los equipamientos con los que cuenta el macroproyecto, pues no hay capacidad operativa, tal como los dos colegios que existen para atender la demanda, de acuerdo al trabajo de campo y las entrevistas realizadas, lo cual desde luego no se cumple, generando que no sea proceso integrador de la comunidad sino por el contrario sea segregador.

Esta situación también se puede evidenciar en escala vecinal, dentro del mismo proyecto en donde se puede notar la diferencia entre los proyectos vivienda social y los proyectos de mayor estrato, en tanto a su ubicación, fachada y estructura, lo que ha delimitado imaginarios del miedo, asociados a las fronteras invisibles, como menciona Juliana Sastoque:

(...) “Algunos bloques de apartamentos, sobre todo los más lejanos son focos de inseguridad, por lo que es mejor no acercarse por allá, si hay una diferencia entre sectores y entre quienes ocupan las viviendas, por lo que cuesta mucho poder integrarse como comunidad, a pesar que tenemos problemas comunes”.
(Entrevista 2, 2019)

Una de las causas principales por las cuales se han generado las ya mencionadas afectaciones, ha sido la falta de planeación, concurrencia y subsidiariedad por parte del gobierno nacional al imponer el macroproyecto de Ciudad Verde, dado que el ente territorial menor no cuenta con la capacidad de responder por las necesidades de aquellas personas que ocupan el proyecto, en términos de transporte, equipamiento y demás servicios esenciales para los habitantes. Por otra parte, es importante mencionar que el paso de la informalidad o de viviendas afectadas por una inundación en el año 2011, a las viviendas de Ciudad Verde marca un giro en cuanto a la seguridad de la legalidad en la tenencia, redes y servicios públicos según los encuestados, quienes aseguran que no se tuvieron en cuenta las relaciones sociales y con el territorio, dificultando la inserción en el lugar de destino.

Adicionalmente, aunque la puesta en marcha del macroproyecto se sustenta en un proceso de investigación técnica y socioeconómica, pone en juicio los procesos de gobernanza entre el nivel nacional y el municipal, dado que su implantación podría entenderse como una vulneración de la autonomía municipal, ante lo cual es el municipio quien no se encuentra capacitado en términos institucionales para afrontar procesos como el crecimiento urbano y la densidad poblacional, sin contar con el déficit de equipamientos, baja cobertura en salud y educación, precario sistema de movilidad y aumento de asentamientos informales, cumpliendo con el precepto del presente documento, el cual se basa en la importancia de dicho servicios en déficit para cubrir el crecimiento morfológico de la ciudad.

Si bien dentro del reparto de cargas y beneficios se establecen obligaciones locales y generales abordados por parte de la administración y de firmas constructoras; las obras a cargo del ente presentan retrasos por la carencia de recursos, lo que ha complicado la provisión de bienes y servicios, no solo para los habitantes nativos del municipio, sino para los nuevos habitantes, afectando por ende la calidad de vida y las construcciones del tejido social. De otra parte, uno de los aspectos más recurrentes en la decisión de la población para la compra de vivienda en Ciudad Verde es el aspecto de la propiedad, ya que el acceso a subsidios y créditos hipotecarios permite endeudarse para lograr la vivienda, los habitantes pasan de ser arrendatarios a propietarios en la teoría. Sin embargo, estas viviendas están siendo utilizadas para la capitalización y subarrendamiento, de quienes viven en Bogotá, dejando una carga para el municipio de Soacha, al respecto el señor Carlos Rodríguez señala:

(...) “Es muy importante que ahora tengamos casita propia y agradezco; sin embargo, no tenemos colegio, ni puesto de salud cercanos, y lo grave es que somos por lo menos 600.000 personas mal contadas, y ni que hablar de conseguir transporte para llegar de trabajar”. (Entrevista 3, 2019)

Contrario a los beneficios de la legalización de los predios a partir del endeudamiento, los habitantes tendrán que hacerse cargo del pago de impuestos y servicios, enmarcado en un diseño urbano “formal” y al que pueden acceder de manera multifamiliar, lo que además imposibilita la construcción de los tejidos sociales, pero que se han fortalecido por otra coyuntura como lo es la carencia de equipamientos.

De acuerdo a lo que se mencionó en este apartado, es importante reconocer las identidades propias del lugar, con el fin de que las intervenciones como la construcción de vivienda social en masa no torpedee las decisiones y construcciones llevadas a cabo por la comunidad y que están impregnadas de un proceso social. Así, se deben generar espacios que permiten el disfrute de derechos, promuevan la mejora del entorno urbano y con ello la calidad de vida de los habitantes, promoviendo lo que (Yory, 2015) define como topofilia. En ese sentido, los espacios deben considerar las construcciones culturales y tomar en cuenta la opinión de los “beneficiarios” de los programas, de manera que se tejan visiones abiertas e incluyentes.

5. Conclusiones

La relación entre el crecimiento económico sostenido y la generación de mejores condiciones de vida en las áreas urbanas, involucra mecanismos de gestión urbana, el cual no se ha efectuado de la mejor manera para Ciudad Verde, promoviendo una desarticulación de los actores inmobiliarios, constructores, habitantes y ciudad consolidada, con la capacidad de resiliencia de los territorios y por ende de las dinámicas en su interior que moldean a los habitantes.

Por lo que se han promovido consecuencias para Soacha a partir de la implementación de esta gran obra de envergadura, pues la reconfigura en términos de densificación y expansión urbana, tejido social y desarrollo económico, lo que conlleva a la diferenciación, especialización y diversificación de actividades, las cuales de por sí complejizan la estructura social del municipio. Entonces, la incorporación del macroproyecto violando la autonomía administrativa y territorial, obligando a la administración local a realizar inversiones en infraestructura y servicios públicos, pues las constructoras han dejado los vacíos de equipamientos y espacio público, que permitan proveer condiciones adecuadas a sus pobladores, las cuales incidirán en su calidad de vida y desarrollo humano y un posible crecimiento urbano a partir de las mejoras en la calidad de vida.

En este documento se propendió por realizar una mirada hacia los equipamientos en relación al crecimiento de la ciudad, lo cual sirve de sustento para entender las lógicas sociales desde la construcción de vivienda en masa y proponer que debe haber un cambio en las concepciones de políticas y programas de vivienda, con el fin de que sean tenidas en cuentas las subjetividades de la comunidad y así evitar la perpetuación de prácticas segregadoras y el mantenimiento de roles que perjudican las relaciones sociales y con ellas al territorio. Valga decir, que en ocasiones como lo señalan (Pérez y Castellano, 2013) cuando no se genera una cohesión con la comunidad, la respuesta es negativa y se abandonan los lugares, pues no se consideran espacios de la comunidad, entonces se degradan y terminan por ser olvidados, lo cual no se ha acrecentado, pues las personas pierden sus viviendas por poca capacidad de pago, pero hasta el momento no se han abandonado en masa.

Por otra parte, las preexistencias en términos de sistemas estructurantes, redes y equipamientos en la ciudad, hacen necesario que el diseño de los mismos al interior del macroproyecto cuente con una articulación física y estrategia de financiación puntual, a fin de evitar traumatismo en la prestación

de servicios básicos a los nuevos habitantes, pues la cantidad previa a las viviendas era mucho menor, con lo cual se tenía asegurada la provisión, caso contrario a partir de la inserción de las viviendas. Sumado a esto y sin desconocer las lógicas del mercado inmobiliario dominante, es necesario que desde los diferentes niveles de gobierno se diseñe estrategia para que las viviendas sean adquiridas por los propios habitantes de la zona; de este modo se conservarán los actores que conforman el tejido social, pues se promueven relaciones de habitar, mejorando las condiciones del hábitat y evitando desencadenar procesos de segregación y abandono.

Así mismo, la construcción y ampliación de la red vial, la provisión de nuevos equipamientos y la adecuación de sistemas de movilidad, ha generado impactos negativos en las dinámicas propias del territorio, pues rompe el tejido social construido por sus habitantes alterando sus relaciones funcionales, al tiempo que incentiva y acelera procesos de expansión urbana con connotaciones de informalidad, bajo la expectativa de que su cercanía a un proyecto legal pueda proporcionarles el mismo carácter.

De manera paralela las ciudades deben buscar mecanismos para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, incentivar y atraer el desarrollo económico, bajo un acompañamiento permanente por parte del Estado; sin embargo, el diseño e implementación de políticas, programas y proyectos en materia habitacional, no necesariamente conlleva a orientar y motivar el capital social al interior de éstos municipios, puesto que no solo las inversiones en capital físico y humano lo estimulan, sino por el contrario deben ir asociadas a políticas específicas que fomenten la actividad productiva, regulación de mercados, y sobre todo que ofrezcan alternativas en términos de empleo y provisión de bienes y servicios a los habitantes, pues se ha convertido en municipio dormitorio, pero con una capacidad instalada de industria muy reducida.

El desafío radica en poner en marcha la relación entre la formulación, implementación y evaluación del proceso de políticas, conociendo hacia dónde va y, evaluar si era a donde realmente se llegó, o por el contrario cuánto se apartó de las metas, en este caso reducir el déficit cuantitativo y con ello la segregación socio-espacial, logrando identificar cómo la población se hace decisiva cuando participa en el proceso de implementación de políticas de vivienda social, construidas desde sus vivencias y con la perspectiva del derecho a la ciudad, a equipamientos y al espacio público como hechos generadores de mayor calidad de vida y relacionados directamente con el crecimiento urbano, con el fin de que estos programas sean bien recibidos por quienes harán uso de estos y del suelo que se provee a partir de la acción estatal, que además pretende la legitimación de su accionar.

Los habitantes transforman los espacios urbanos con el uso cotidiano, funcional y simbólico que le otorgan, por lo que este intercambio es en doble vía, ya que el espacio es moldeado pero también lo son las personas que de él hacen uso, en la medida en que la relación ser humano-naturaleza, en este caso el medio urbano son revalidadas, por lo que un proceso de diseño urbano debe abordar las relaciones socio-espaciales.

Entonces, la definición y construcción de equipamientos han surgido a partir de la necesidad de la población, por lo que los espacios comunes y las centralidades se han desarrollado de manera atípica y alterna a un proceso de planificación institucional en la ilegalidad, para luego ser incorporados a la ciudad "formal" bajo las lógicas del desarrollo y cumpliendo con metas de entes multilaterales que generalizan sus programas de intervención. Mientras que, en proyectos de vivienda en masa, se han configurado de manera desarticulada a un proceso de planificación territorial, así los grandes desarrolladores de los proyectos, mientras los vende, dota en menores medidas las necesidades próximas dotacionales, para luego ceder a los municipios la obligación de construir.

En ese sentido, para la materialización de políticas urbanas es fundamental la comprensión del espacio como constructo, pues es allí donde se plantean escenarios que se contraponen a lo tradicional, pero que por el hecho de no pertenecer a la normatividad deben ser obviados, razón por la cual se homogenizan las relaciones socio-espaciales, así como los factores exógenos no son tenidos en cuenta para la producción en masa de vivienda y sus equipamientos, lo que impide la construcción de un proyecto de ciudad, lo que promoverá nuevos fenómenos de segregación a distintas escalas y bajos lógicas de formalidad, que valdrá la pena recabar.

Referencias bibliográficas

- Aguiar, J y Yepes, T (2013) Localización de los pobres: barrio, frente a las características del hogar: el caso de Bogotá. GDN Working paper. 73.
- Augé, M. (1996) Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad. Buenos Aires:Paidós. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2018) Censo nacional de población y vivienda. Bogotá.
- Delgado, O. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. . Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. .
- Duque, I. (2015) Inclusion e ed equita territoriale nell'agenda di pianificazione urbana a Medellín (Colombia). Bolletino della Societa Geografica Italiana Roma, VIII, 109-121.
- Echeverría, M. (2009) Hábitat: Concepto, campo y trama de vida . En M. C. Echeverría, ¿Qué es el hábitat?: La preguntas por el hábitat . Medellín : Facultad de arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- Fischer, F. (2003) Reframing public policy: discursive politics and deliberative practices. . Oxford : Oxford University Press. .
- Giraldo, F. (2004). Hábitat y desarrollo humano. washington: Cuaderno PNUD, UN Hábitat: Investigaciones sobre desarrollo humano.
- Leff, E. (2002) Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México: Editorial Siglo XXI.
- Ortíz, E. (2004). Notas sobre la producción social de vivienda. Elementos básicos para su conceptualización en impulso . México D.F: Coalición internacional del Hábitat .
- Raffestin, C. (1993) Por una geografía del poder. Sao Paulo: Atica.
- Rey, J. (2019) habitante del macrorpoyecto Ciudad Verde, Soacha. Colombia.
- Rodríguez, C. (2019) habitante del macrorpoyecto Ciudad Verde, Soacha. Colombia.
- Sabaté, A. (1995) Teoría y práctica de la geografía del género. En J. M. Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género. En Sabaté Martínez. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sabatini, F. (2012) La segregación, los guetos y loa integración social urbana: mitos y claves. Revista Eure, 5-26.
- Sastoque, J. (2019) habitante del macrorpoyecto Ciudad Verde, Soacha. Colombia.
- Sepúlveda, R. (1992) Enfoque sistémico y lugar: Una perspectiva para el estudio de hábitat residenciales urbanos. Santiago de Chile : Instituto de la Vivienda. Universidad de Chile.
- Soja, E. (2009) The City and spatial justice. N. 1. Septiembre de 2009. Conference spatial justice, Nanterre, Paris. March 12-14 (2008)(1).
- Velásquez, R. (2009) Hacia una nueva definición del concepto "política pública". Desafíos (20), 149-187. .
- Yory, C. (2015) La construcción social del Hábitat: como estrategia de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana. Bogotá : Universidad Piloto de Colombia.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.